

Parentalidad positiva y su importancia en el desarrollo integral del niño

Positive parenting and its importance in the integral development of the child

<https://doi.org/10.5281/zenodo.16995238>

AUTORES: PhD. Patricia del Pilar Sánchez-Cabezas ^{1*}

Andrea Mikaela Zambrano-Cantos²

Thaily Ishamar Sánchez-Murillo³

Anthony Jhoel Herrera-Cedeño⁴

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA: psanchez@utb.edu.ec

Fecha de recepción: 15 / 07 / 2025

Fecha de aceptación: 04 / 08 / 2025

RESUMEN

La infancia representa una etapa fundamental para el desarrollo integral del ser humano, donde el estilo de crianza adoptado por padres y cuidadores desempeña un papel crucial. Este estudio aborda la parentalidad positiva como un enfoque basado en el respeto, la empatía y la comunicación, orientado a fortalecer el bienestar emocional, cognitivo y social de los niños. La investigación, de carácter descriptivo y explicativo con enfoque mixto, utilizó métodos teóricos y empíricos, incluyendo encuestas en línea aplicadas a padres de la ciudad de Babahoyo mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia. Los resultados evidencian que, aunque existe cierto conocimiento sobre los beneficios de la crianza positiva, persisten prácticas y creencias asociadas al castigo físico. Se concluye que

^{1*} Docente de la Carrera de Psicología de la Universidad Técnica de Babahoyo, psanchez@utb.edu.ec, 0000-0003-2776-3756

² Universidad Técnica de Babahoyo, amzambanoc@fcjse.utb.edu.ec, 0009-0002-0387-6844

³ Universidad Técnica de Babahoyo, tsanchez264@fcjse.utb.edu.ec, 0009-0000-8737-7422

⁴ Universidad Técnica de Babahoyo, joeche2050@gmail.com, 0009-0008-8075-4078

es necesario reforzar la difusión y formación en estrategias de disciplina respetuosa. Fomentar entornos familiares seguros y afectivos permitirá favorecer el desarrollo integral infantil, en consonancia con los principios contemporáneos de una crianza humanizada y consciente.

Palabras clave: *Desarrollo infantil, Parentalidad positiva, Vínculo afectivo*

ABSTRACT

Childhood represents a crucial stage in the comprehensive development of the human being, where the parenting style adopted by parents and caregivers plays a fundamental role. This study addresses positive parenting as an approach based on respect, empathy, and effective communication, aimed at strengthening children's emotional, cognitive, and social well-being. The research, descriptive and explanatory in nature with a mixed-methods design, employed both theoretical and empirical methods, including online surveys administered to parents in the city of Babahoyo through non-probabilistic convenience sampling. The results reveal that, although there is some awareness of the benefits of positive parenting, practices and beliefs related to physical punishment still persist. The study concludes that it is essential to reinforce the dissemination and training in respectful discipline strategies. Promoting safe and nurturing family environments will foster children's holistic development, in alignment with contemporary principles of humanized and conscious parenting.

Keywords: *Child development, Positive parenting, Affective bond*

INTRODUCCIÓN

La forma en que los padres y cuidadores ejercen su rol con los menores a su cargo influye profundamente en su bienestar y desarrollo a lo largo de la vida. La infancia constituye una etapa decisiva, en la que se sientan las bases emocionales, cognitivas y sociales del ser humano. Es precisamente en este periodo cuando el tipo de crianza adoptado cobra una relevancia crucial (Navarro, 2024).

En este contexto, la parentalidad positiva ha adquirido mayor relevancia como un modelo de crianza basado en el respeto, la empatía y la comunicación efectiva. Este enfoque busca promover un entorno emocionalmente seguro y estimulante para los niños. De acuerdo con el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2024), la parentalidad

positiva implica brindar orientación, protección y apoyo emocional, sin recurrir a métodos violentos ni punitivos. Se fundamenta en el establecimiento de límites claros, la promoción del diálogo abierto y el fortalecimiento de la autoestima infantil, con el propósito de formar personas autónomas, responsables y emocionalmente equilibradas.

En esta misma línea, Suárez (2018) sostiene que la parentalidad positiva debe entenderse como un conjunto de acciones y valores ejercidos por los padres, cuyo fin principal es el bienestar del niño, siempre desde un enfoque libre de violencia. Este modelo contempla dos dimensiones esenciales: las tareas de cuidado y educación, y los procesos de socialización. Además, resalta que las habilidades parentales son inherentes a los cuidadores y dependen tanto de su actitud como de la manera en que se relacionan con sus hijos, lo cual permite construir un vínculo afectivo estable, basado en la confianza y el respeto mutuo.

El objetivo principal de la parentalidad positiva es fortalecer la relación familiar a través del ejercicio responsable del rol parental, garantizando así los derechos de niños, niñas y adolescentes. Esta forma de crianza contribuye significativamente al desarrollo integral de los menores, promoviendo su bienestar tanto a nivel personal como social. Con el tiempo, el concepto tradicional de autoridad parental ha evolucionado (López, 2023).

López (2023) señala que la parentalidad positiva se sustenta en una serie de principios clave que fortalecen el desarrollo integral infantil. Destaca la importancia de establecer una estructura en el hogar mediante rutinas y normas claras, lo que permite a los menores comprender los límites y desarrollar hábitos saludables desde temprana edad. Asimismo, subraya la necesidad de que los padres reconozcan y valoren las capacidades, logros y potencialidades de sus hijos, ya que una actitud empática, basada en la comprensión y la escucha activa, fortalece la autoestima y fomenta la autonomía. La autora también enfatiza la necesidad de eliminar cualquier forma de castigo físico o psicológico, dado que estas prácticas vulneran los derechos del niño y afectan negativamente su desarrollo emocional. En su lugar, propone estrategias de disciplina respetuosa y una comunicación constante y afectiva como pilares esenciales para construir un entorno familiar seguro, empático y propicio para el crecimiento integral.

La parentalidad positiva se basa en principios respaldados por teorías psicológicas, como la del aprendizaje social de Albert Bandura, quien plantea que los niños adquieren

conductas mediante la observación e interacción con su entorno, sin necesidad de aprender exclusivamente a través de la experiencia directa, lo cual puede resultar riesgoso (De La Torre, 2024). Núñez (2022) destaca dos dimensiones clave de esta teoría: la contextual, que se refiere al ambiente social donde ocurre el aprendizaje, y la cognitiva, que implica cómo el niño procesa y decide qué comportamientos adoptar. Así, cuando los padres modelan respeto, empatía, regulación emocional y estrategias disciplinarias orientadas al desarrollo, los niños desarrollan habilidades sociales, emocionales y cognitivas saludables.

Para comprender el impacto de la parentalidad positiva en el desarrollo infantil, resulta fundamental considerar el entorno en el que se desenvuelve el niño. La teoría ecológica de los sistemas, propuesta por Urie Bronfenbrenner, ofrece un marco integral que explica cómo diversos contextos influyen en el crecimiento y bienestar del menor. Según esta teoría, el desarrollo está determinado por la interacción entre múltiples sistemas ambientales: desde el microsistema (familia, escuela) hasta el macrosistema (normas culturales y sociales) (Álvarez, 2024). En este sentido, la parentalidad positiva desempeña un papel crucial en el microsistema, ya que las prácticas y valores parentales generan un ambiente emocionalmente seguro y estimulante que favorece la autorregulación emocional, la adquisición de habilidades sociales y el desarrollo cognitivo. Además, la calidad de estas interacciones influye en la manera en que el niño se relaciona con otros sistemas, como la escuela y la comunidad, potenciando su bienestar integral.

En consonancia con esta perspectiva, resulta relevante considerar el concepto de ecología parental, que permite entender cómo el entorno psicosocial de los cuidadores impacta directamente en su capacidad para ejercer una parentalidad positiva. Este enfoque reconoce que la crianza no ocurre en un vacío, sino en un contexto influido por factores como las condiciones económicas, el nivel educativo, el apoyo familiar y comunitario, y las demandas laborales. Cuando los cuidadores disponen de redes de apoyo sólidas y cuentan con condiciones laborales favorables, es más probable que ejerzan su rol con sensibilidad, empatía y coherencia. Por el contrario, factores de riesgo como el desempleo, la pobreza, la violencia intrafamiliar o la sobrecarga de responsabilidades pueden dificultar la aplicación de prácticas positivas, afectando tanto la salud mental de los cuidadores como el desarrollo emocional del niño (Rodrigo et al., 2015, pp. 8-12).

Asimismo, la falta de conciliación entre la vida laboral y familiar puede interferir significativamente en el ejercicio adecuado de la parentalidad. Las jornadas laborales extensas o los trabajos inestables generan estrés en los padres, limitando tanto el tiempo como la calidad de las interacciones con sus hijos. Por ello, resulta esencial promover políticas públicas que garanticen condiciones propicias para la crianza, así como fomentar programas comunitarios que brinden orientación y acompañamiento a las familias. Estas acciones fortalecen las habilidades parentales y aseguran un entorno favorable para el desarrollo integral de la infancia (Rodrigo et al., 2015, pp. 8-12).

Dentro de un marco de crianza basado en el respeto y la empatía, el desarrollo cognitivo de los niños se ve notablemente potenciado. Este aspecto comprende la adquisición de habilidades mentales como la atención, la percepción, la memoria, el razonamiento y la capacidad para resolver problemas. Estas funciones les permiten comprender su entorno, formular ideas, tomar decisiones y aprender de manera significativa. Un entorno familiar que estimule la curiosidad, responda con comprensión a sus inquietudes y promueva el pensamiento autónomo, contribuye directamente a la construcción de estas capacidades (Salas, 2023).

Complementando esta visión, Almeida (2021) señala que el desarrollo integral está estrechamente vinculado a los procesos educativos en los que los niños participan, siendo clave para fortalecer sus destrezas, habilidades y conocimientos, indispensables para un crecimiento saludable. Además, define el desarrollo infantil como un proceso de cambios físicos, intelectuales y psicológicos adecuados, necesarios para el aprendizaje continuo.

La parentalidad positiva constituye un factor esencial en el desarrollo integral infantil, entendido como la interacción armónica de las dimensiones emocional, social y cognitiva. Este enfoque promueve prácticas parentales fundamentadas en el afecto, el respeto mutuo, la comunicación asertiva y la disciplina formativa, creando un entorno seguro y estimulante para el niño. A través de una estructura familiar coherente y vínculos afectivos sólidos, la parentalidad positiva favorece la maduración neurobiológica, fortalece la autorregulación emocional, potencia las habilidades sociales y promueve el desarrollo de capacidades cognitivas superiores, contribuyendo así al bienestar y a la progresiva autonomía del menor (Couget, 2024).

Como lo expone UNICEF (2024), la parentalidad positiva constituye un elemento determinante en la formación integral de niños y niñas, influyendo de manera decisiva en sus dimensiones emocional, social y cognitiva. Este modelo fomenta un entorno familiar que propicia un crecimiento equilibrado y saludable.

En el ámbito emocional, la parentalidad positiva proporciona a los niños un entorno seguro donde pueden explorar y expresar sus sentimientos sin temor, lo que favorece el desarrollo de una inteligencia emocional sólida. Los cuidadores que validan y acompañan las emociones de sus hijos no solo fortalecen su autoestima, sino que también les enseñan a regular sus respuestas ante situaciones de estrés o frustración, promoviendo una mayor estabilidad emocional.

En cuanto al desarrollo social, este estilo de crianza refuerza las habilidades interpersonales mediante la construcción de vínculos afectivos basados en la confianza, el respeto y la cooperación. Los padres que actúan como modelos de comportamiento respetuoso y empático influyen positivamente en la manera en que los niños interactúan con su entorno, facilitando relaciones saludables tanto en el hogar como en la escuela.

En el ámbito cognitivo, la parentalidad positiva se manifiesta en el acompañamiento activo del proceso de aprendizaje. Estimular la curiosidad natural, responder con paciencia a sus preguntas y ofrecer experiencias enriquecedoras como el juego, la lectura o la resolución de problemas, fortalece capacidades clave como la atención, la memoria, el razonamiento lógico y el pensamiento crítico. Estas habilidades, cultivadas desde la primera infancia, son fundamentales para el éxito académico y la adaptación al entorno.

En conjunto, este modelo de crianza no solo garantiza una base sólida para el bienestar infantil, sino que también potencia las capacidades necesarias para una vida autónoma, equilibrada y socialmente integrada.

Por el contrario, el desarrollo infantil puede verse comprometido en contextos donde no se aplican los principios de la parentalidad positiva. Estilos parentales autoritarios o negligentes se asocian con una mayor prevalencia de problemas emocionales, baja autoestima, ansiedad, conductas disruptivas y dificultades en la socialización. Estas conductas, a menudo, derivan de experiencias familiares caracterizadas por la ausencia de afecto, acompañamiento y respeto, generando inseguridad y limitaciones en las habilidades

parentales. Adicionalmente, factores como la coparentalidad sin acuerdos efectivos o procesos de divorcio incrementan la inestabilidad emocional del niño y afectan su capacidad de adaptación (Navarro, 2024). Por tanto, es fundamental que los padres mantengan un compromiso conjunto, basado en la comunicación respetuosa y la responsabilidad compartida, a fin de promover un ambiente familiar seguro y favorable para el desarrollo integral del menor.

En base a lo expuesto, el presente estudio tiene como objetivo evaluar si los padres de familia de la ciudad de Babahoyo conocen la parentalidad positiva y comprenden su importancia en el desarrollo integral del niño. Si bien los beneficios de este enfoque se reflejan principalmente en los niños, es importante destacar que su práctica también repercute positivamente en los padres o cuidadores. El fortalecimiento del vínculo afectivo mejora la dinámica familiar y contribuye a establecer un entorno armonioso en el hogar, donde todos sus miembros puedan sentirse emocionalmente seguros y conectados. A través de esta investigación, se busca resaltar el valor de una crianza basada en el afecto, el respeto y la comunicación como pilar esencial para el bienestar y el crecimiento integral de los infantes.

METODOLOGÍA

El presente estudio corresponde a una investigación de tipo descriptivo-explicativo, con un diseño metodológico mixto. Se utilizaron tanto métodos teóricos, como la revisión bibliográfica, el análisis-síntesis y el método histórico-lógico; y métodos empíricos, como la aplicación de encuestas con preguntas de opción múltiple, para recopilar información sobre el efecto del estilo de crianza basado en la parentalidad positiva en el desarrollo integral de los niños.

La población de interés estuvo conformada por padres y madres residentes en la ciudad de Babahoyo, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico por conveniencia, debido a restricciones económicas y de tiempo. Las encuestas fueron aplicadas mediante la plataforma Google Forms.

La investigación se desarrolló durante el año 2025, con el objetivo de abordar la parentalidad positiva y su importancia en el desarrollo integral infantil. Para lograr una comprensión más amplia y profunda del fenómeno, se adoptó un diseño mixto, que integra

enfoques cuantitativos y cualitativos dentro del mismo estudio. Según Cueva (2023), esta combinación permite enriquecer los hallazgos, validar los resultados y lograr una visión más contextualizada, al combinar la exploración de percepciones y significados con el análisis de datos cuantificables. La integración de ambos enfoques puede realizarse de forma secuencial o simultánea.

Desde el enfoque cualitativo, se recurrió a métodos teóricos como la revisión documental, el análisis-síntesis y el método histórico-lógico. Estas herramientas permitieron contextualizar la información dentro de marcos conceptuales previos y ampliar la comprensión del impacto de la parentalidad positiva en el desarrollo infantil.

En cuanto al enfoque cuantitativo, se aplicó una encuesta estructurada de 17 preguntas de opción múltiple, diseñada y difundida a través de Google Forms. Este instrumento permitió recopilar datos medibles y analizables estadísticamente, facilitando la identificación de patrones en las percepciones y experiencias de los participantes en torno a la parentalidad positiva. Los resultados fueron procesados mediante gráficos de barras elaborados en Microsoft Excel, lo que permitió visualizar las frecuencias y porcentajes de respuesta. Posteriormente, se efectuó un análisis interpretativo para profundizar en el significado de los datos obtenidos.

En cuanto al tipo de investigación, se adoptó un enfoque descriptivo-explicativo. De acuerdo con Rus (2024), "la investigación descriptiva es una herramienta fundamental en el campo de la ciencia, ya que se centra en observar y describir las características de grupos de personas, objetos o eventos". En este caso, se buscó describir cómo influye la parentalidad positiva en las distintas dimensiones del desarrollo infantil. Por su parte, la investigación explicativa, según el mismo autor, "se enfoca en ampliar el conocimiento existente sobre algo de lo que sabemos poco o nada", permitiendo indagar en las posibles causas y efectos de los estilos de crianza sobre el desarrollo integral de los niños.

La muestra estuvo compuesta por 74 participantes, seleccionados a través de un muestreo no probabilístico por conveniencia. Este tipo de muestreo, según Hernández (2021), se elige de acuerdo con la conveniencia del investigador, permitiéndole seleccionar de forma arbitraria cuántos participantes incluir en el estudio. Esta decisión metodológica respondió a

las limitaciones económicas y temporales del proyecto, pero permitió obtener datos significativos y contextualizados para el análisis del fenómeno.

RESULTADOS

Se analizaron un total de 17 preguntas cerradas que exploran distintos aspectos relacionados con el conocimiento, percepción, aplicación y efectos de la parentalidad positiva en el desarrollo infantil.

Tabla 1

Resultados de encuesta

Preguntas	Opción 1	%	Opción 2	%	Total	%
¿Ha escuchado alguna vez el término “parentalidad positiva”?	Si	54,1%	No	45,9%	74	100%
¿Cree que la forma en que se cría a un niño afecta su desarrollo emocional cognitivo y social?	Si	78,4%	No	21,6%	74	100%
¿Cree que establecer límites con amor es más efectivo que imponer castigos?	Si	83,8%	No	16,2	74	100%

Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

El análisis evidenció que el 54,1% de los participantes tiene familiaridad con el concepto de parentalidad positiva, mientras que el 45,9% reportó desconocimiento, lo que refleja una distribución casi equitativa y sugiere la necesidad de reforzar la difusión de este enfoque en la población.

El 78,4% de los encuestados reconoció la incidencia directa del estilo de crianza en el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños. Este alto nivel de concordancia refuerza la relevancia de promover estrategias basadas en la evidencia. Sin embargo, el 21,6% expresó escepticismo al respecto, lo cual subraya la persistencia de enfoques tradicionales que pueden limitar la evolución hacia prácticas más efectivas.

Una gran mayoría (83,8%) valoró como más efectiva la práctica de establecer límites desde el afecto frente al uso de castigos. Esta apreciación refuerza la eficacia de estrategias centradas en la conexión emocional y la regulación respetuosa de la conducta infantil.

Tabla 2

Comprensión del concepto de parentalidad positiva

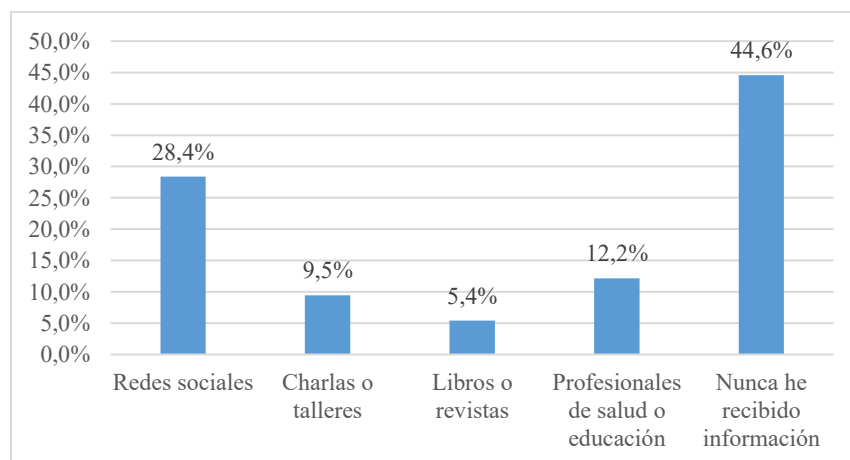
2. ¿Qué entiende por parentalidad positiva?	# Personas	%
Un estilo de crianza que crea un entorno emocionalmente seguro, basado en el respeto, la empatía y la comunicación.	43	58,1%
Un enfoque que se centra únicamente en evitar castigos físicos.	1	1,4%
La forma tradicional de criar, donde los padres dan órdenes y los hijos obedecen.	4	5,4%
Un método permisivo en el que los padres dejan que los niños hagan lo que quieran.	0	0,0%
No estoy seguro/a o no conozco el término.	26	35,1%
TOTAL	74	100,0%

Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

Entre quienes afirmaron conocer el término, el 58,1% lo asoció correctamente con un modelo de crianza centrado en el respeto, la empatía y la contención emocional. En contraste, un 35,1% evidenció dudas o desconocimiento, y un grupo reducido presentó concepciones erróneas, como vincularlo exclusivamente con la obediencia (5,4%) o con la ausencia de castigos físicos (1,4%). Destaca que no se registraron confusiones con estilos permisivos, lo que refuerza una comprensión básica adecuada entre quienes conocen el término.

Figura 1

¿Dónde ha recibido información sobre parentalidad positiva?

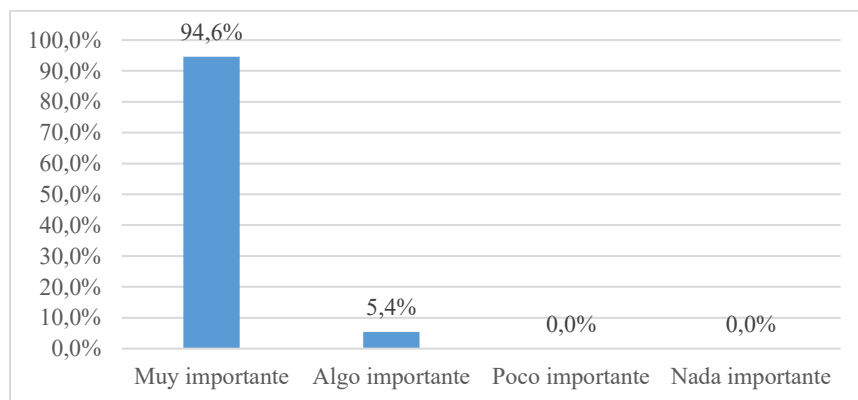


Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

Una proporción relevante (44,6%) declaró no haber recibido información alguna sobre parentalidad positiva. Entre quienes sí accedieron a contenidos relacionados, predominan las redes sociales (28,4%) como principal fuente, seguidas por profesionales de salud y educación (12,2%), talleres o charlas (9,5%) y publicaciones impresas (5,4%). Esta tendencia revela la centralidad del entorno digital en la transmisión de contenidos sobre crianza.

Figura 2

¿Considera importante fomentar el dialogo y la empatía en la crianza?

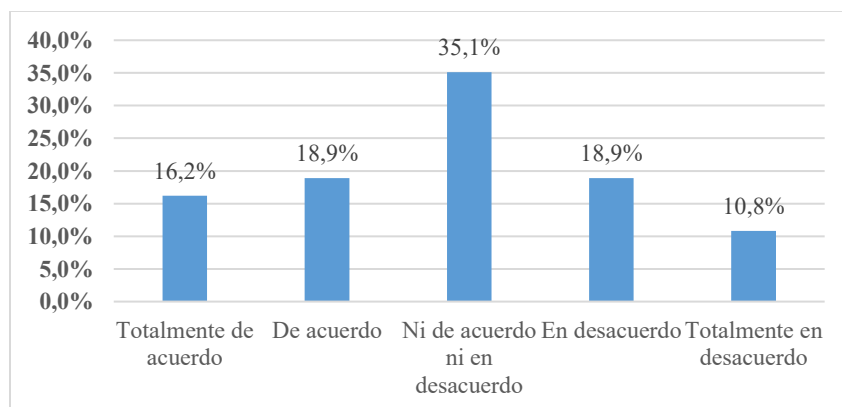


Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

El fomento de una crianza empática y dialogante obtuvo un amplio respaldo: el 94,6% de los participantes manifestó que estos elementos son fundamentales en la educación infantil. Esta respuesta mayoritaria pone en evidencia un cambio cultural hacia estilos parentales más respetuosos y humanizantes.

Figura 3

¿Está de acuerdo con la siguiente afirmación? “El castigo físico es necesario para educar bien a los niños.”

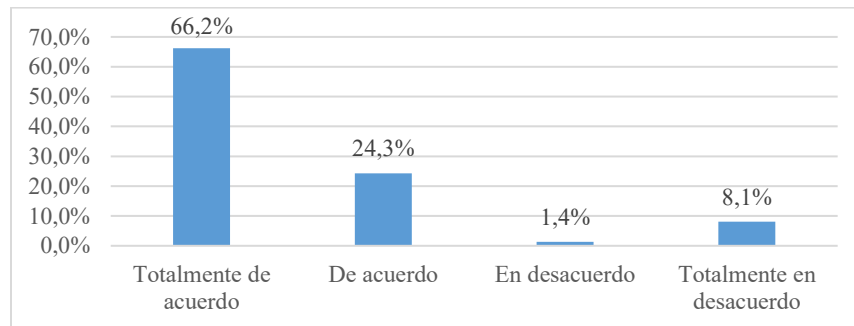


Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

Las opiniones sobre la afirmación “El castigo físico es necesario para educar bien a los niños” se encuentran divididas. Un 35,1% se mostró neutral, mientras un 16,2% y un 18,9% estuvieron totalmente de acuerdo o de acuerdo, respectivamente. Por otro lado, el 29,7% manifestó desacuerdo en distintos niveles. Esta polarización revela la coexistencia de visiones tradicionales con perspectivas más contemporáneas y basadas en el respeto.

Figura 4

¿Qué tan de acuerdo está con esta frase? “Criar desde el respeto no significa dejar que los niños hagan lo que quieran”

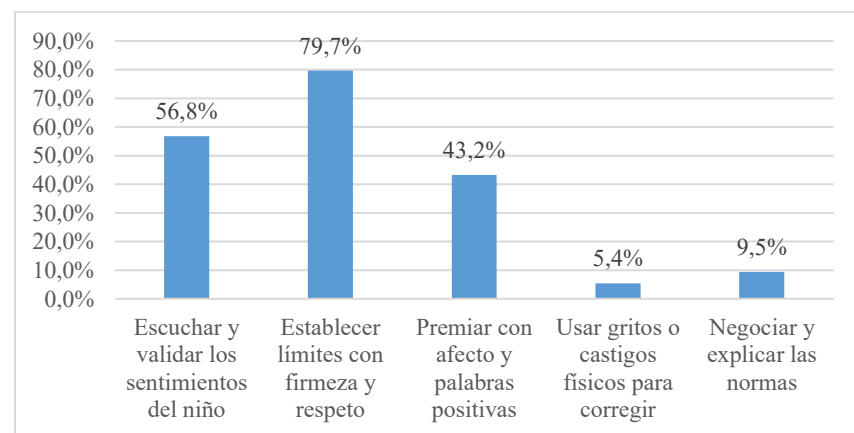


Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

El 90,5% de los encuestados estuvo de acuerdo o totalmente de acuerdo con la afirmación “Criar desde el respeto no significa dejar que los niños hagan lo que quieran”. Esta respuesta indica una comprensión generalizada de que establecer límites y mantener el respeto no son conceptos excluyentes, sino complementarios.

Figura 5

¿Cuáles de las siguientes prácticas utiliza usted con frecuencia?



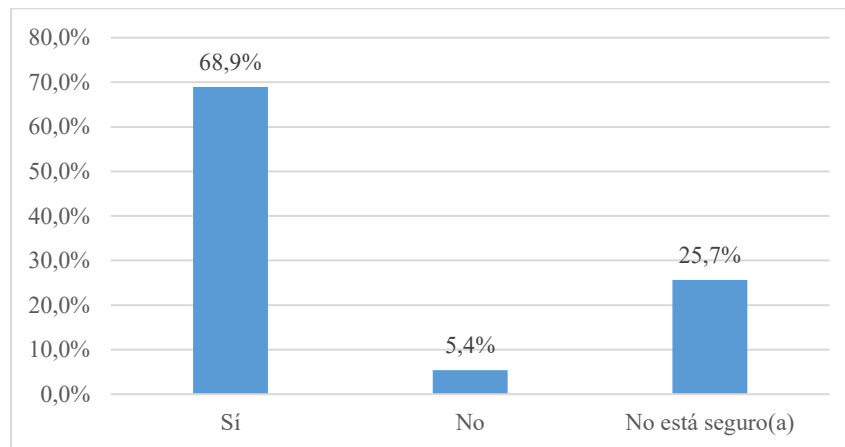
Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

Las prácticas más mencionadas por los participantes incluyen el establecimiento de límites con firmeza y respeto (79,7%), validación emocional (56,8%) y refuerzo positivo

mediante afecto (43,2%). En menor medida, algunos reconocieron utilizar estrategias punitivas como gritos o castigos físicos (5,4%) o recurrir a la negociación de normas (9,5%). La variedad de respuestas refleja una combinación de enfoques, con predominio de prácticas alineadas con la parentalidad positiva.

Figura 6

¿Cree que la parentalidad positiva puede aplicarse en todas las etapas de la infancia?

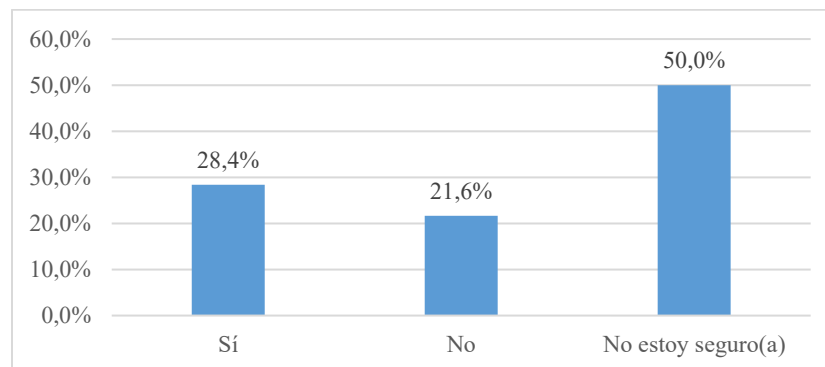


Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

La mayoría (68,9%) considera que la parentalidad positiva puede implementarse durante toda la infancia, lo que demuestra su reconocimiento como un enfoque versátil y progresivo. Un 25,7% expresó dudas, y un 5,4% lo considera inaplicable en todas las edades, lo cual apunta a la necesidad de formación en adaptación del enfoque según el desarrollo evolutivo del niño.

Figura 7

¿Sabe si existen leyes o programas que promuevan la parentalidad positiva en su país”?

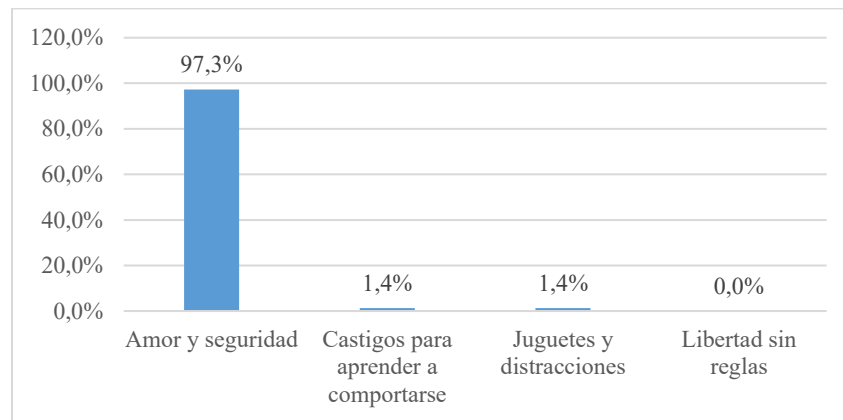


Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

Solo el 28,4% afirmó conocer leyes o programas que promueven la parentalidad positiva en Ecuador, mientras que un 50% manifestó inseguridad al respecto y un 21,6% admitió desconocerlos. Esta baja visibilidad institucional evidencia una brecha entre las políticas públicas y su difusión efectiva en la ciudadanía.

Figura 8

¿Qué cree que necesita un niño para desarrollarse de manera sana emocionalmente?

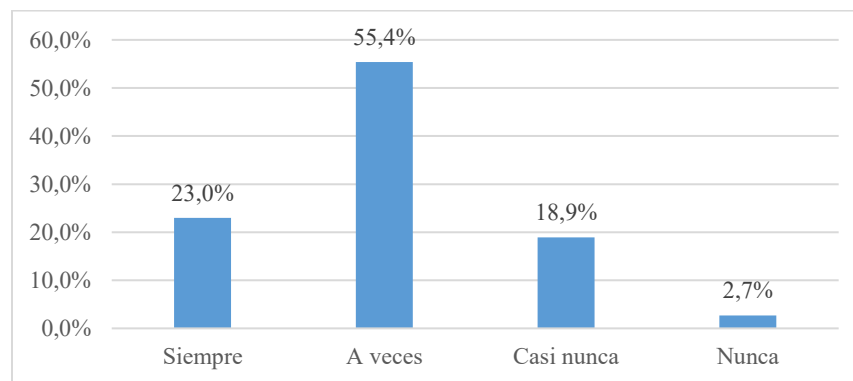


Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

El 97,3% de los encuestados identificó el amor y la seguridad como elementos esenciales para un desarrollo emocional saludable. El resto consideró elementos menos significativos como los castigos o las distracciones materiales, lo que confirma una visión prioritaria del vínculo afectivo como base del bienestar infantil.

Figura 9

¿Con qué frecuencia se siente frustrado(a) al momento de poner límites a un niño?



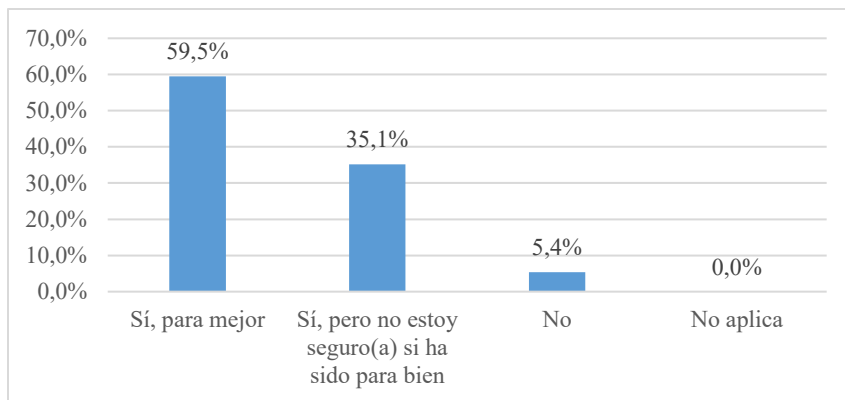
Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

La experiencia de frustración al establecer límites fue reportada como ocasional por el 55,4% y constante por el 23%. Estas cifras revelan una carga emocional significativa

asociada a la crianza, lo que podría obstaculizar la aplicación coherente de límites saludables si no se acompaña con herramientas de gestión emocional.

Figura 10

¿Considera que sus prácticas de crianza han cambiado con el tiempo?

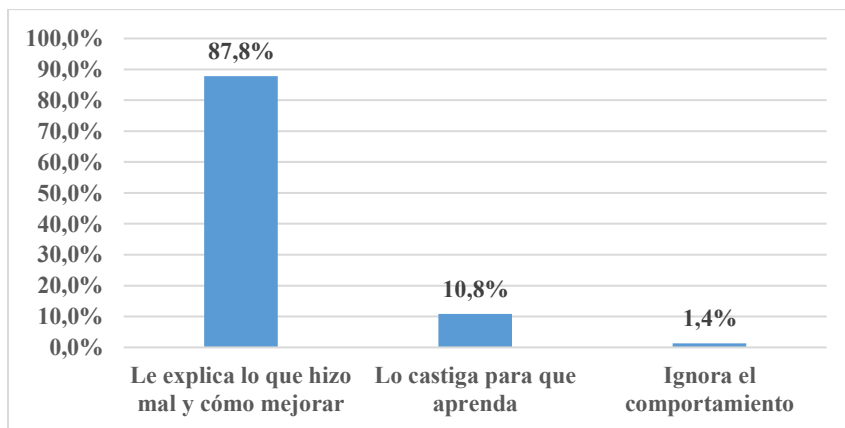


Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

El 59,5% de los participantes indicó haber mejorado sus estrategias de crianza con el tiempo, mientras que el 35,1% reconoció cambios, pero con incertidumbre respecto a sus efectos. Solo un 5,4% no reportó variaciones, lo cual sugiere que la parentalidad es percibida como un proceso dinámico y susceptible de transformación.

Figura 11

¿Qué hace usted cuando un niño comete un error?



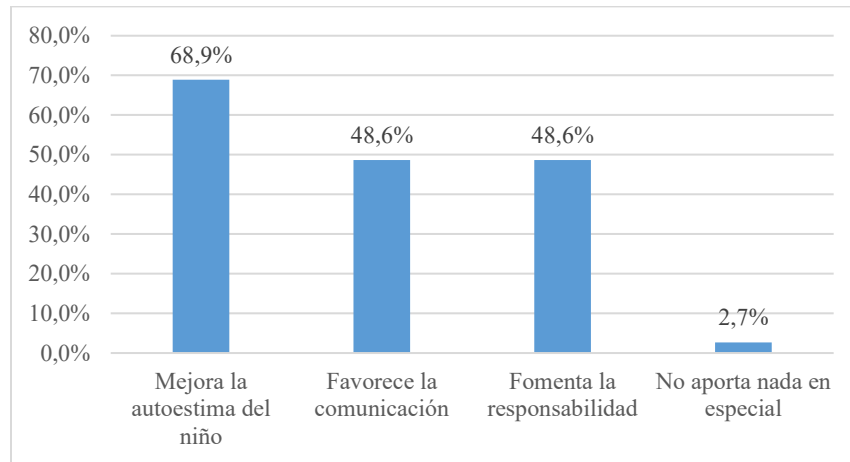
Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

Una respuesta ampliamente mayoritaria (87,8%) opta por estrategias pedagógicas al abordar errores infantiles, explicando las consecuencias y guiando al niño hacia soluciones.

El castigo fue elegido por un 10,8% y la indiferencia por un 1,4%, lo que confirma un predominio de intervenciones educativas orientadas al desarrollo de la autorregulación.

Figura 12

En su opinión, ¿qué aporta la parentalidad positiva al desarrollo de un niño?

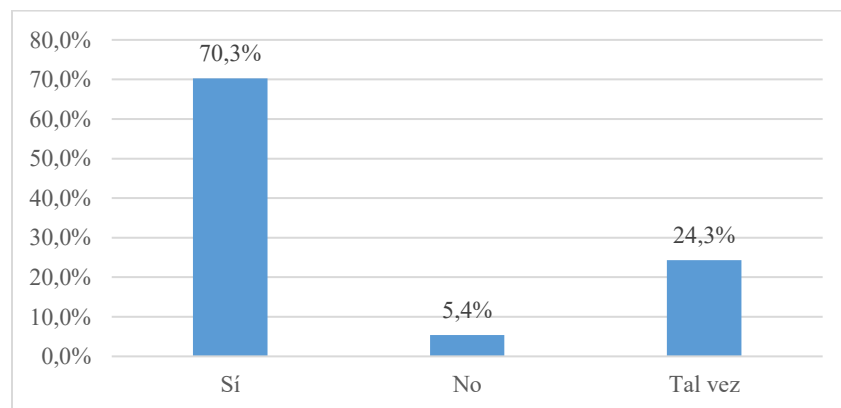


Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

Entre los beneficios atribuidos a este enfoque, destacan el fortalecimiento de la autoestima (68,9%), la mejora en la comunicación (48,6%) y el fomento de la responsabilidad (48,6%). Solo un 2,7% expresó escepticismo frente a su efectividad, consolidando la parentalidad positiva como una estrategia ampliamente valorada.

Figura 13

¿Le gustaría recibir más información o capacitación sobre parentalidad positiva?



Nota. Datos obtenidos por los autores a partir de la encuesta realizada.

Finalmente, el 70,3% de los encuestados manifestó interés en ampliar sus conocimientos sobre parentalidad positiva, reflejando una disposición proactiva hacia la

formación continua. Un 24,3% mostró indecisión y apenas un 5,4% expresó desinterés, lo que posiciona este tema como prioritario en el ámbito formativo de padres y cuidadores.

DISCUSIÓN

Los resultados obtenidos permiten establecer una relación significativa entre el conocimiento y la comprensión de la parentalidad positiva por parte de los padres y madres de la ciudad de Babahoyo, y su impacto directo en el desarrollo integral infantil. El hecho de que el 54,1% haya escuchado el término “parentalidad positiva” sugiere una presencia incipiente del concepto; sin embargo, el 45,9% que lo desconoce evidencia una brecha importante en su difusión, lo cual pone de manifiesto la necesidad de fortalecer procesos formativos en la comunidad.

Entre quienes afirman conocer el concepto, un 58,1% lo asocia correctamente con un modelo de crianza basado en el respeto, la empatía y la comunicación afectiva. Esta comprensión coincide con lo planteado por UNICEF (2024), quien define la parentalidad positiva como un enfoque que brinda orientación y apoyo emocional sin recurrir a métodos punitivos, promoviendo un desarrollo emocional, social y cognitivo equilibrado en la niñez. No obstante, aún persisten confusiones: un 35,1% manifestó no estar seguro del término y otro porcentaje lo relacionó erróneamente con modelos autoritarios o permisivos, lo cual podría limitar su aplicación efectiva en la vida cotidiana.

Un hallazgo que llama la atención es que el 44,6% indicó no haber recibido información formal sobre parentalidad positiva. Si bien las redes sociales fueron mencionadas como la principal fuente (28,4%), el bajo porcentaje de orientación por parte de profesionales de la salud o talleres formativos refleja una escasa presencia institucional del tema. Esta situación resulta preocupante si se considera que, según Rodrigo et al. (2015), la calidad del entorno psicosocial de los cuidadores influye directamente en su capacidad para ejercer prácticas positivas de crianza. Por ello, urge generar espacios comunitarios de formación y acompañamiento que integren a padres, educadores y agentes de salud, fortaleciendo así el ecosistema de apoyo familiar.

A pesar de estos vacíos, la mayoría de los participantes (78,4%) reconoció que el estilo de crianza influye significativamente en el desarrollo emocional, cognitivo y social del

niño. Este reconocimiento se alinea con lo señalado por López (2023), quien destaca la importancia de estructurar un entorno familiar con rutinas y normas claras que fortalezcan el desarrollo infantil desde una perspectiva empática y respetuosa. Del mismo modo, el 94,6% consideró fundamental fomentar el diálogo y la empatía en la crianza, evidenciando un cambio cultural progresivo en los estilos parentales de la población babahoyense.

Sin embargo, aún se observan resistencias en torno al abandono de prácticas punitivas. Un 35,1% de los encuestados mostró algún grado de acuerdo con la idea de que el castigo físico es necesario para educar, lo cual refuerza lo expresado por Navarro (2024), quien advierte que estilos autoritarios o negligentes afectan negativamente la autoestima, la estabilidad emocional y la capacidad de socialización del niño. Este dato resalta la necesidad de profundizar en la concienciación sobre los efectos adversos del castigo físico, promoviendo estrategias de disciplina respetuosa, como lo propone López (2023).

Asimismo, la afirmación “criar desde el respeto no significa dejar que los niños hagan lo que quieran” obtuvo un 90,5% de aprobación, lo cual confirma que la mayoría comprende que el afecto no está reñido con la autoridad positiva. Esta visión se corresponde con lo planteado por Couget (2024), quien sostiene que la parentalidad positiva promueve vínculos afectivos sólidos y estructuras coherentes que potencian el desarrollo emocional y cognitivo del menor.

En términos de aplicabilidad, el estudio evidencia una oportunidad clara para el desarrollo de políticas públicas locales que promuevan la formación de habilidades parentales desde los primeros años de vida del niño. De acuerdo con la teoría ecológica de Bronfenbrenner (citada en Álvarez, 2024), los entornos más próximos al niño, como la familia, son fundamentales en su desarrollo. Por tanto, invertir en programas comunitarios de orientación parental permitiría fortalecer el microsistema infantil y, por extensión, favorecer su interacción con otros sistemas sociales como la escuela y la comunidad.

Finalmente, el hecho de que el 70,3% de los encuestados manifestara interés en recibir más información o capacitación sobre parentalidad positiva, pone de manifiesto una disposición comunitaria favorable al cambio, que debe ser aprovechada por las autoridades locales, centros educativos y servicios de salud para implementar programas permanentes de apoyo a la crianza.

En conjunto, estos hallazgos apuntan a que, aunque existe una base conceptual favorable hacia la parentalidad positiva entre los padres y madres encuestados de la ciudad de Babahoyo, aún persisten vacíos relevantes en cuanto a su comprensión integral, aplicación coherente y sostenibilidad en el tiempo. Si bien una parte significativa de la población muestra apertura hacia los principios de este modelo, como el respeto, la empatía y la comunicación efectiva, es evidente que estas nociones todavía no se traducen de manera uniforme en las prácticas de crianza diarias.

Por ello, se hace imperativo diseñar e implementar estrategias educativas, formativas y de sensibilización, tanto desde el ámbito institucional como comunitario, que permitan fortalecer el conocimiento sobre la parentalidad positiva y generar conciencia sobre su impacto directo en el desarrollo emocional, social y cognitivo del niño. Estas estrategias deben ser accesibles, contextualizadas y culturalmente pertinentes, y podrían incluir desde campañas de difusión en medios locales y redes sociales, hasta espacios de formación práctica para padres, madres y cuidadores.

Fomentar una mayor comprensión de este enfoque no solo contribuiría a promover prácticas de crianza más respetuosas y afectivas, sino que también permitiría generar entornos familiares más seguros, estables y emocionalmente enriquecedores, que son fundamentales para garantizar un desarrollo infantil saludable, equilibrado y con mayores oportunidades de bienestar.

CONCLUSIONES

El presente estudio permitió evaluar el nivel de conocimiento y la percepción que tienen los padres de familia de Babahoyo sobre la parentalidad positiva y su relevancia en el desarrollo integral del niño. Los resultados evidencian que, aunque más de la mitad de los participantes conoce el concepto y valora la importancia del diálogo, la empatía y el establecimiento de límites afectivos, aún existe un sector considerable que desconoce o no comprende plenamente este enfoque, lo que subraya la necesidad de fortalecer su difusión y capacitación.

Asimismo, se confirma que la mayoría de los padres reconoce que la forma de crianza influye directamente en el desarrollo emocional, social y cognitivo del niño, promoviendo

prácticas respetuosas que fomentan la autoestima, la comunicación y la responsabilidad. Sin embargo, persisten creencias y actitudes favorables hacia el uso del castigo físico, lo cual resalta la importancia de impulsar estrategias de disciplina positiva y respetuosa que sustituyan estas prácticas perjudiciales.

El interés expresado por los participantes en profundizar su conocimiento y recibir capacitación en parentalidad positiva evidencia la oportunidad de diseñar e implementar programas educativos que fortalezcan este enfoque como política pública y estrategia de prevención psicosocial. Este estudio muestra una base favorable para promover procesos continuos de formación parental desde una perspectiva integral, así como para fortalecer alianzas entre Estado, academia y comunidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Almeida, A., 2021. La motricidad fina y su importancia para el desarrollo integral de niños y niñas de educación inicial II. Repositorio Institucional De La Universidad Politécnica Salesiana. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/20013>
- Álvarez, P., (2024). La Teoría Ecológica De Urie Bronfenbrenner. Psicología y mente. <https://psicologiaymente.com/desarrollo/teoria-ecologica-bronfenbrenner>
- Couget, N., (2024), Competencias parentales y parentalidad positiva en la infancia, Universidad Abierta. <https://dspaceapi.uai.edu.ar/server/api/core/bitstreams/38310aad-d64e-4c95-992f-72c9629d9b63/content>
- Cueva, T., Jara, O., Arias, J., Flores, F. Y Balmaceda, C. (2023). Métodos mixtos de investigación para principiantes. Editorial Inudi. <https://editorial.inudi.edu.pe/index.php/editorialinudi/catalog/download/119/161/190?inline=1>
- De La Torre, S., (2024). Descubre la teoría del aprendizaje social de Albert Bandura y su impacto en la formación. ISeazy. <https://www.iseazy.com/es/blog/teoria-del-aprendizaje-social-de-bandura/>
- Hernández, O. (2021). Aproximación a los distintos tipos de muestreo no probabilístico que existen. Revista Cubana de Medicina General Integral, 37(3). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252021000300002

- López, E., (2023), La Importancia De Ejercer La Parentalidad Positiva En La Etapa De Educación Infantil. Trabajo De Fin De Grado. UVaDOC. <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/62061>
- Navarro, C. (2024). Estilos de crianza y parentalidad positiva. Unobravo. <https://www.unobravo.com/es/blog/estilos-de-crianza>
- Núñez, A., (2022), Teoría Del Aprendizaje Desde Las Perspectivas De Albert Bandura Y Burrhus Frederick Skinner: Vinculación Con Aprendizaje Organizacional De Peter Senge. UCE ciencia revista de postgrado. <https://uceciencia.edu.do/index.php/OJS/article/view/295>
- Rodrigo, M., Máiquez, M., Martín, J. y Rodríguez B. (2015). Manual práctico de parentalidad positiva. Editorial Síntesis.
- Rus, E. (2024). Investigación descriptiva: Qué es, tipos y ejemplos. Economipedia. <https://economipedia.com/definiciones/investigacion-descriptiva.html>
- Rus, E. (2024). Investigación explicativa: Qué es y cómo funciona. Economipedia. <https://economipedia.com/definiciones/investigacion-explicativa.html>
- Salas, V., (2023), Primera Infancia Y Desarrollo Integral Infantil: ¿Por Qué Es Tan Importante? Observatorio de la Educación Peruana. <https://obepe.org/etica-y-ciudadania/primera-infancia-y-desarrollo-integral-infantil-por-que-es-importante/>
- Suarez, R. (2018). Parentalidad: ¿De Qué Hablamos Cuando Nos Referimos A Ella? Rubén Suarez Psicólogo. <https://www.rubensuarezpsicologo.com/parentalidad/>
- UNICEF, (2024), Parentalidad Positiva: qué es y cómo trabajarla. UNICEF. <https://www.unicef.es/blog/educacion/parentalidad-positiva-que-es-y-como-trabajarla>